VIOLENCIA ESCOLAR. PERFILES PSICOLÓGICOS DE VÍCTIMAS Y AGRESORES

Dr. César Sierra Varón
Bogotá - Colombia
César Sierra Varón

Este trabajo presenta una visión general en forma descriptiva de la violencia escolar, basada en una observación naturalista de corte etnográfico. El propósito de ésta investigación es la generación de perfiles de víctimas y agresores, que se encuentran en la relación entre pares escolares.

Definición del problema

El problema de la violencia y la agresividad se ha dado a lo largo de la historia de la humanidad, la agresividad intimidatoria entre los alumnos es un fenómeno muy antiguo, y el hecho de que varios alumnos sean blanco de las agresiones y el hostigamientos de otros niños se presenta descrito en obras literarias (Olweus, 1998), también los profesores lo vivencian directamente en su labor cotidiana.

En los planteles educativos se dan distintos comportamientos agresivos, trayendo como consecuencia unas condiciones no muy óptimas para el desarrollo y la formación normal de un individuo. Hay alumnos (as) que agraden a otro (a) no sólo física sino psicológicamente, a partir de las burlas, desprecio, groserías o el rechazo, generando en las víctimas frustración, baja autoestima y otra clase de conflictos a nivel de personalidad, por el hecho de sentirse solos y aislados.

Pareciera que la única importancia que le dan las directivas de los colegios a la violencia escolar, es cuando encuentran a dos alumnos peleando. ¿Qué se hace en éstos casos? La solución más fácil es llevar a éstos (as) alumnos (as) a rectoría o coordinación disciplinaria, citar a sus respectivos padres, ponerle una sanción a los alumnos implicados y regañarlos o humillarlos. ¿Pero aprenden a no ser violentos? Los (as) maestros (as) no indagan más allá de lo que han visto, y eso les es suficiente para catalogar a los alumnos como rebeldes e indisciplinados. Sin embargo, la violencia escolar ha sido un tema que a maestros y psicólogos les atrae su interés y se han dedicado a estudiar la problemática para lograr establecer las posibles causas y consecuencias, y plantear alternativas de solución al conflicto.

El fenómeno de la violencia escolar es un problema que hasta éstos momentos no se ha trabajado de manera rigurosa en nuestro país, siendo pocos los estudios que se de dedican a éste tema. Como los estudios realizados por el IDEP en “Vida de Maestro: Violencia en la Escuela” (1999), el proyecto trabajado por Parra, Gonzáles, Moritz, Blandón y Bustamante, en auspicio de la Fundación FES (1994). Otros trabajos investigativos lo proponen los proyectos “Ciudad educadora” (Villa y Moncada, 1998) y “Pléyade” (Parodi, 1999). Aunque existe un

amplio consenso en relación a la idea de que no se puede hablar de un aumento general de la violencia en las escuelas (Funk, 1997). El planteamiento de Funk se podría cuestionar, ya que es un fenómeno que en varias instituciones se sale de las manos de los maestros, y la única alternativa al parecer sensata que tienen éstos maestros y directivos, es la exclusión del plantel educativo de los alumnos partícipes en comportamientos violentos.

Las conclusiones derivadas de ésta investigación no tienen pretensiones de generalización fuera de los límites que establece la caracterización de éste grupo de niños sujetos de estudio.

¿Qué características en común (psicológicas, académicas) y qué condiciones contextuales (escolares, familiares), tienen los alumnos que son tanto víctimas como victimarios en el fenómeno de la violencia escolar, en el nivel de tercero de Primaria, con niños entre los 8 y 10 años de edad?

Es la pregunta base de ésta investigación por la particularidad que tiene el fenómeno de la violencia escolar, vista desde la perspectiva de la generación de perfiles y articula una triple pertinencia: disciplinaria, interdisciplinaria y social. De ésta manera, en relación con la pertinencia social, la violencia en las escuelas es un fenómeno que afecta a muchos de los actores de los planteles educativos, ya sean maestros, padres de familia o alumnos, y es necesaria una pronta intervención, ya que el proceso de la educación en Colombia debe lograr una buena formación integral en niños y jóvenes que más adelante ingresarán a una sociedad que actualmente se ve afectada por los fenómenos de violencia. Además constituye un punto clave para la contribución de la formación adecuada de niños con valores, con buenos principios y valores formativos, y así a la construcción de una sociedad más tolerante y con menos manifestaciones de violencia.

A partir de estudios sobre el tema de la violencia escolar, se podrían plantear acercamientos de una realidad, con el fin de lograr y facilitar que los maestros adquieran un desarrollo de habilidades en el manejo y la prevención de la violencia y las intimidaciones entre los alumnos (Campart y Lindström, 1997). El fenómeno de la violencia escolar, es un problema que podría llegar a tomar eventos inmanejables, por ésta razón la psicología en el contexto educativo, es una herramienta para examinar el problema de la violencia escolar.

En el contexto educativo, es necesario un proceso de trabajo interdisciplinario en el que actuarían en conjunto tanto profesionales de la pedagogía, como psicólogos, para compartir experiencias y saberes, que conllevarán a una complementación de educar ciudadanos con buenos principios y valores que formarán parte de nuestra sociedad colombiana.

El aporte a nivel interdisciplinario, sería brindar conocimiento en el campo de la educación a niveles tanto teóricos como prácticos, específicamente tratando de establecer las características comunes de los (as) alumnos (as) agresores y de alumnos (as) víctimas. Como dice Carrasco, citado por Jácome (2003) en conferencia dictada en el curso de Psicoanálisis y educación: “Una Mirada a la Relación Educador - alumno”. La educación tendría que ver mucho más que con

enseñar al que no sabe, con disponer al hombre para que pueda encontrarle sentido a la vida y así también, encontrarse con sentido en la vida.

Fundamentación bibliográfica

Es muy común ver situaciones en las cuales está involucrada la violencia o la agresión. Según el libro "Violencia en la escuela" (Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico IDEP, 1999) de los libros "Vida de maestro" que dirige la alcaldía de Bogotá, la violencia es manifestada de varias formas por ejemplo: desconocimientos por el otro al ser ignorado, o cuando su nombre nunca es pronunciado, pasando por el uso de la autoridad, someter a alguien abusando del conocimiento y de la edad, así como también al subyugar a los más débiles a una voluntad ajena a su deseos (IDEP, 1999).

En el estudio de McCord, McCord y Howard (1961) sobre los correlatos familiares de la violencia en niños delincuentes, refieren el hallazgo de que, aunque lo que se esperaba era encontrar que niños con padres violentos, presentarían a su vez bastantes conductas de tipo violento, pero en su estudio, dicha tendencia no alcanzaba a ser significativa. Sin embargo, se encontró que niños cuyos padres emplean métodos no violentos para disciplinarlos, razonan con ellos, presentan conductas menos violentas que los niños cuyos padres emplean métodos más punitivos y violentos para la crianza de sus hijos, aunque en una proporción significativamente más baja (McCord, McCord y Howard, 1961). De esta forma la televisión cumpliría un papel importante ya que éste es un medio en el que se transmite mucha violencia y se encuentra altamente difundida dentro de las comunidades con su alto poder de influencia en un alto número de personas al mismo tiempo (Gunn, 1976). Se puede observar ésta gran influencia de la televisión en los juegos de los niños cuando se juega a matar (Rambos, Karatekids, en los roles de las pandillas de barrio) y que se interpretan perfectamente en las horas de recreo (Valdés, 1991).

Si se realiza una reflexión al respecto, éste es el mensaje típico de innumerables ficciones cinematográficas o televisivas, en las cuales se suele asociar superioridad física, justicia y éxito, actuando como refuerzo de la violencia (Kogan, 1994). Sin embargo, el aprendizaje vicario de la violencia que es difundido por los medios no es suficiente por sí sólo para dar cuenta del aumento de las conductas violentas en la sociedad (Ledesma, 1980). Asumir la violencia de manera particular que tiene para anudarse en la experiencia vital de cada persona, conduce directamente a interrogar a las instancias que pueden llegar a mediar entre lo que podría llegar a considerarse como individual o como grupal y colectivo (Alvarado, 1995). De ésta forma, la violencia es concebida como un fenómeno que trasciende la simple conducta individual para convertirse en un proceso interpersonal porque afecta al menos a dos protagonistas: quien la ejerce y quien la padece (Ortega y Mora-Merchán, 1997).

En un contexto mucho más específico, el fenómeno de la violencia también se presenta en muchos de los hogares. Existen familias donde se presentan condiciones y dinámicas basadas en métodos jerárquicos y autoritarios, cobrando

víctimas más débiles como las mujeres y los niños. Se debe identificar la violencia y crear los mecanismos, competencias y responsabilidades para combatirla (Armenta, 1999). Tanto la Escuela como la Familia, son contextos en los cuales se presentan manifestaciones de violencia y maltrato infantil, ya sean éstos comportamientos violentos entre pares o en dirección adulto-niño. Castigos extremadamente estrictos, gritos, insultos, respuestas déspotas y la sobreprotección que limita la autonomía en los menores, son formas de maltrato infantil imposibles de medir, pero que se presentan diariamente en los hogares y en los centros educativos (Blanco, Docal y Villamizar, s.f.). Así se le da una gran importancia al contexto educativo, en el cual el niño también se desenvuelve en sus relaciones sociales y tiene que convivir con otros niños y entre ellos también se generan conflictos que en ocasiones se lleva implícito vías de violencia y agresión. Éste fenómeno de violencia puede adoptar niveles inmanejables con niños bastante agresivos, que maltratan con mucha frecuencia a otros compañeros, que consideran como más “débiles”.

La escuela es considerada como una de las instituciones sociales más importantes para el desarrollo de la sociedad, ya que en ella tienen lugar procesos de instrucción y socialización, que son al igual que los que se producen en la familia o en el contexto cultural, responsables de la integración social de los jóvenes. Pero los propósitos que tengan los diferentes centros educativos en la formación de niños y jóvenes que se desenvolverán más adelante en una sociedad, no se lograrán solamente a partir de la transmisión del aprendizaje de contenidos curriculares, sino que también se requiere de una compleja red formada por los sistemas de relaciones personales y los procesos psicosociales de convivencia y comunicación, que vayan articulando los procesos instructivos y socializadores (Ortega, 1997).

Angulo (2003) en su artículo “Violencia Escolar, un fenómeno mundial”, menciona que durante los últimos años la preocupación aumenta por el creciente registro de hechos violentos y conflictos en las instituciones educativas. Se puede suponer que las formas de expresión de dicho fenómeno varían de acuerdo a las condiciones sociales de cada centro educativo y al entorno social que rodea la institución. Es importante tener en cuenta que la sociedad convive con acciones violentas en todos sus contextos. Pero penetrar en el tema de la violencia escolar no es tan fácil, por el hecho que plantea una gran ambivalencia: no es un tema que se encuentre muy bien precisado, su uso es generalizado, muy amplio y sin especificaciones; y porque en la escuela, la problemática de la violencia es trabajada muy escasamente, conllevando con esto a no reconocer su existencia ni reflexionar sobre ella. Es difícil delimitar el problema por el hecho de que no todo lo que pasa en la escuela es violencia, pero tampoco se puede pensar que allí no pasa nada violento (Camargo, 1997).

De igual importancia se considera el tener en cuenta el papel que juegan los agentes de socialización tales como los medios de comunicación así como “la calle”. Se debe anotar en primera instancia que para muchos niños y jóvenes, éstos medios de comunicación y el contexto callejero, cumplen papeles sustitutos

en el tiempo en que los padres no están con ellos (Peláez, 1991). Ardila (1999) menciona que para los muchachos, el "parche" significa la posibilidad de encontrar el afecto y el amor que por lo general no encuentran en los miembros de sus familias. Tales amigos que conforman el parche se convierten entonces en la fortaleza del pandillero. Al ingresar a un grupo social pandillero, sus integrantes adquieren varios cambios en su forma de ser y hasta en su personalidad habitual. Pueden llegar a adquirir hábitos en sus comportamientos que se trasladan a otros contextos como el escolar.

Los actos violentos se encuentran inmersos en un gran sistema de relaciones interpersonales, en el cual se encuentran presentes y configuran el campo educativo, las emociones, los sentimientos, y los aspectos cognitivos, incluyendo las situaciones familiares de cada alumno y el ámbito social en que se encuentra la escuela. Pero el problema surge cuando se dan conflictos y su resolución se presenta por medio del ejercicio de la autoridad, del castigo, etc., provocando un clima en el aula con mucha tensión que muchas veces los maestros no saben resolver (Ochoa, 2000). Casos más graves se pueden encontrar en eventos en los que la violencia escolar adopta la forma de tiroteos en la escuela ("School shootings"), problemática que se ha divulgado a partir de ciertos casos ocurridos en Estados Unidos y en la comunidad Europea (Ruíz, 2002).

Hasta hace poco tiempo, la ciencia no tenía la oportunidad de ofrecer datos actualizados sobre la trascendencia del problema, en especial sobre el aumento de la violencia escolar que los medios de comunicación destacaban de forma insistente (Funk, 1997). Esto se relaciona con el término "matoneo" entendido como cualquier tipo de maltrato que ejerce una persona sobre otra, convirtiéndola en sumisa. El tipo de matoneo que más ha llamado la atención es el maltrato ejercido por unos niños hacia otros, aunque no sea ésta la única forma de matoneo. El matoneo implica agresión y muchos matones adoran sus actividades agresivas obteniendo alguna satisfacción de ello (Yorke, 1997). El matoneo se reconoce "cuando un niño grande y fuerte golpea a un niño más pequeño" (Marland, 1997 p. 227), es el abuso del más fuerte hacia el más débil, teniendo en cuenta que no siempre ser "fuerte" significa mayor fuerza física, sino también está relacionada en el sentido de poder, y por lo general, poder ejercido por el placer que le da a quien lo ejerce (Yorke, 1997).

Dan Olweus introduce un concepto que trae un significado similar al de "Matoneo". Este término utilizado en la actualidad y muy común en las investigaciones realizadas sobre violencia escolar, es el de "Bullying", término con el cual se hace referencia a conductas o situaciones de acoso e intimidación de un alumno o alumnos hacia otro u otros. Olweus (1993), citado por Ortega y Mora-Merchán (1997), define la victimización como una conducta que conlleva persecución física y/o psicológica que realiza un alumno contra otro, el cual elige como víctima en repetidos ataques. Esta acción intencionada, coloca a la víctima en una situación de la que difícilmente puede salir por sus propios medios. Los (as) alumnos (as) protagonistas tienen ciertas particularidades comunes, tanto las

víctimas como los agresores; por tal razón, se presentan ciertas características típicas que identifican de alguna manera a éstos protagonistas de la violencia escolar, teniendo en cuenta las características que plantea Olweus (1998).

Las víctimas típicas son por lo general alumnos más ansiosos e inseguros que los demás, cuando se sienten atacados normalmente reaccionan llorando y alejándose. Padecen de baja autoestima con una opinión negativa de sí mismos y de su situación. Con frecuencia se consideran fracasados, estúpidos y avergonzados. En los colegios se les observa solos y aislados, casi no tienen amigos en su clase, no muestran conductas agresivas ni burlonas, de lo cual se infiere que el acoso y la intimidación no se puede explicar por las provocaciones a las que las propias víctimas pudieran someter a sus compañeros. También suelen tener una actitud negativa frente a la violencia y el uso de medios violentos. A este grupo de víctimas, el autor los clasifica como víctimas pasivas o sumisas: niños que no responderán al ataque o al insulto. También se caracterizan por un modelo de ansiedad y de reacción sumisa combinada con una debilidad física.

La otra categoría que Olweus propone para las víctimas, es la de las víctimas provocadoras, quienes se caracterizan por una combinación de modelos de ansiedad y reacciones agresivas. Suelen tener problemas de concentración y se comportan de forma que causan irritación y tensión a su alrededor. No es raro que su conducta provoque a algunos alumnos de su clase. Al igual que las víctimas pasivas, también pueden ser más débiles físicamente que sus compañeros (as). Además suelen ser malgeniados, intentan pelear o responder cuando se les ataca o se les insulta, pero normalmente de forma ineficaz. Pueden ser hiperactivos, inquietos, dispersos y ofensivos y de costumbres irritantes, es posible que provoquen el disgusto activo de los adultos, incluidos los (as) profesores (as) y pueden intentar agredir a otros escolares más débiles.

De otro lado, lo que suele caracterizar a los agresores típicos, tomando como referencia lo que este mismo autor propone, es su belicosidad con los compañeros, aunque a veces también se muestren de la misma forma con los adultos, tanto con sus profesores como con sus padres. En general tienen una actitud de mayor tendencia hacia la violencia y el uso de medios violentos que los (as) demás alumnos (as). Suelen ser impulsivos (as) y tienen una necesidad imperiosa de dominar a los demás, tienen poca empatía con las víctimas de sus agresiones. Con frecuencia tienen una opinión positiva de sí mismos, son físicamente más fuertes que sus víctimas. No padecen de baja autoestima. También es necesario mencionar que existen alumnos (as) que aunque son agresivos (as) y participan en las intimidaciones hacia los otros, normalmente no toman la iniciativa; a estos (as) alumnos (as), el autor los clasifica como "agresores pasivos, seguidores o secuaces". Son alumnos (as) que se suelen rodear de un grupo de compañeros (as) que les apoyan y parecen simpatizar con ellos. Sienten una necesidad imperiosa de poder y de dominio, parecen disfrutar cuando tienen el control y necesitan dominar a los demás. Además, considerando las condiciones familiares en las que se encuentran estros niños, se puede suponer que han desarrollado cierto grado de hostilidad hacia el entorno, y tales

sentimientos pueden llevarlos a sentir satisfacción cuando producen daño y sufrimiento a sus compañeros. A su vez, se encuentra el componente del beneficio que consiguen con sus comportamientos, ya que los agresores con frecuencia obligan a sus víctimas a que les den dinero, etc. Son físicamente eficaces en los juegos, los deportes y las peleas, se enfadan fácilmente, poco tolerantes a la frustración, les cuesta adaptarse a las normas y aceptar las contrariedades; con los adultos suelen tener una actitud hostil, desafiante y agresiva; no son ansiosos ni inseguros. Su rendimiento académico puede ser normal o estar por debajo o por encima del promedio en los grados de primaria.

En la escuela misma se pueden observar conductas de tipo violento, tales como muertes, amenazas o boleteos, así como también comportamientos agresivos hacia otros. Es importante empezar a asumir la violencia como fenómeno de importante reflexión en la institución educativa (Camargo, 1997).

Resultados

1. El (la) agresor (a): Son varios los rasgos que caracterizan a este tipo de niños (as), entre los cuales se nombran los siguientes: Son alumnos que suelen participar como perpetradores en actividades como gastar repetidamente bromas a sus compañeros y ponerles apodos. Los apodos hacen referencia a una distorsión cómica del nombre de sus víctimas, toman rasgos físicos de la víctima para burlarse de ellos. También pueden burlarse de sus víctimas cuando realizan alguna situación bochornosa o penosa, dejándolos en ridículo frente a sus demás compañeros (as) (Sierra, s.f.). Les insultan con groserías y palabras soeces, transmitidas a la víctima de forma directa. Menosprecian y ridiculizan a otros (as) compañeros (as). Debido a su condición de agresores, peleones, indisciplinados y "fuertes del salón", estos agresores pueden desafiar a otros (as) compañeros (as), buscándoles pelea en cualquier momento o defendiendo a otros (as) compañeros (as) que no empelan generalmente conductas violentas, y que se encuentran en una situación en la cual otro (a) niño (a) los esté hostigando, defendiéndolos. Tal condición de agresores, peleones y fuertes del salón puede ser otorgada por otros (as) niños (as) de su clase, quienes los señalan como tales y ya les tienen miedo; o también por los mismos agresores ya que éstos pueden referirse a ellos mismos como "el niño que maltrata a sus demás compañeros".

Resaltan por su agresividad, también son alumnos que amenazan y les dan órdenes a los (as) otros (as) niños (as) quedando los agresores en una posición en la cual dejan a su victima en una actitud de sumisión debido al temor o miedo que implican las amenazas. En los juegos se puede observar que son los (as) que por lo general colocan las reglas. Se pueden imponer mediante el poder, la fuerza física o las amenazas, y de ésta manera conseguir lo que se proponen. Se enojan con facilidad y son impulsivos. En relación a la violencia física, se observan formas de victimización y hostigamiento por medio de golpes, puños, empujones y patadas, entre otros. En relación a la violencia psicológica o emocional, se observan formas de victimización y hostigamiento por medio de apodos,

amenazas, formas de subyugar a los (as) otros (as) niños (as), menospreciarlos (as) y asumir conductas amedrentadoras, desafiantes o intimidatorias. En relación a su apariencia física, se observa que estos (as) niños (as) agresores, no necesariamente son más fuertes físicamente que sus víctimas, ya que ellos también pueden victimizar a otros (as) niños (as) que incluso son más grandes y con mayor contextura física que ellos. Estos comportamientos de enfrentamiento y desafío con violencia física y psicológica a niños con apariencia física más fuerte que los agresores se da más entre los niños que en la niña clasificada en ésta categoría. Esta niña por lo general presenta enfrentamientos, hostigamientos, amedrantamientos, uso de violencia física y psicológica o emocional, con niñas o niños que se encuentran en su mismo nivel de estudios.

La forma que empelan estos (as) niños (as) de victimizar a otros (as), es de manera individual generalmente, y casi nunca victimizan a sus compañeros (as) en grupo. De igual forma, no se evidencia una gran diferencia en la frecuencia a la hora de utilizar más las agresiones físicas o las psicológicas por parte de estos (as) niños (as). Se observa su gusto por fomentar peleas entre compañeros y el gusto por juegos que impliquen violencia física, ya que ellos siempre van a estar presentes cuando se trata de participar en los juegos de pelea, Karate, Rambo, Tae-Kondo, o el juego de pelear y golpearse con sus respectivos sacos de los uniformes. Les cuesta adaptarse a las normas y asumir las reglas que se llevan a cabo dentro de los parámetros del sistema escolar, por tal razón son niños (as) considerados (as) como indisciplinados (as), inquietos (as) o hiperactivos (as). Con los adultos sí pueden mostrar una actitud desafiante y pueden ser hostiles y agresivos, aunque no reaccionan con violencia física. Estos (as) niños (as) agresores no tienen una víctima específica, que se convertirá en objetivo exclusivo de sus manifestaciones de violencia física y psicológica, ya que puede ser cualquier niño (a), bien sea de su curso, de otros cursos, o incluso de niños (as) de niveles superiores al de ellos.

Por lo general se observa que no se presentan lazos de amistad muy estrechos entre los “víctimas” y los “agresores”. La manera como estos (as) niños (as) entablan sus relaciones con los (as) demás niños (as) no es determinada, ya que pueden compartir de igual manera con todos (as) los (as) alumnos (as) integrantes de su salón de clases, sintiéndose cómodos al participar en cualquier grupo. Poco les gusta compartir juegos con las niñas y prefieren permanecer más tiempo y compartir juegos con niños que se clasifican en ésta categoría en particular. Tampoco les importa permanecer solos. En muy pocas ocasiones se convierten en víctimas, sin embargo, la forma de reaccionar por parte de estos (as) niños (as) cuando se sienten atacados o maltratados por otros (as) niños (as) es de forma agresiva. No tienen bajos niveles de autoestima y tienen buena opinión de sí mismos. En clase difícilmente se concentran, siempre están molestando a sus compañeros (as), se distraen con facilidad, interrumpen las clases continuamente, y en las clases al aire libre como Educación Física, no manejan normas, siempre están peleando, le pegan a sus compañeros (as) y en

los descansos buscan hacer diabluras. El rendimiento académico de estos (as) niños (as) se ubica dentro del promedio.

2. Víctima: Es necesario mencionar que los (as) alumnos (as) agresores (as) pueden agredir y victimizar de igual forma a cualquier niño (a) sin importar quien sea. Las víctimas parecen más débiles que sus agresores, no les gusta participar en juegos en los cuales participen únicamente niños, como fútbol o los juegos de pelea. Comparten la mayoría del tiempo con niñas y en estos grupos pueden a veces dominar, mandar e incluso agredir a quienes son más débiles que ellos, en éste caso las niñas. Aunque estos niños por lo general cuando se sienten atacados, ofendidos o maltratados por otros (as), sus reacciones típicas pueden ser: colocar la queja ante la profesora, llorar, ignorar la agresión o patalear; en otras ocasiones pueden reaccionar de igual forma, es decir, de forma agresiva y enfrentarse ante su agresor generando una disputa, así sea de manera verbal y pueden asumir el papel de agresores. Sin embargo, estos enfrentamientos se presentan en muy raras ocasiones, ya que por lo general estos niños no reaccionan ante estas ofensas de manera agresiva, por el contrario, optan por asumir una posición pasiva ante dichas agresiones y no se suelen defender activamente de estos ataques. Son alumnos más inseguros que los demás. En varias ocasiones, las agresiones hacia estos niños también pueden provenir de las niñas.

Teniendo en cuenta la clasificación que realiza Olweus (1998) con respecto a las víctimas, es decir, clasificadas en víctimas pasivas o sumisas y víctimas provocadoras, es necesario resaltar que dicha clasificación, se ha tomado en cuenta con los comportamientos característicos de estos niños víctimas, ya que éstos en ocasiones pueden asumir el papel de víctimas pasivas y en otros el de víctimas provocadoras. Así mismo, pueden presentar algunos rasgos característicos de cada uno, y otros no. Tienen un mejor amigo, y lo particular de estos mejores amigos, es que las víctimas son los mejores amigos. No agraden a los compañeros que los victimizan con frecuencia, clasificados dentro de la categoría de “agresores”. Además suelen tener una actitud negativa ante la violencia y el uso de medios violentos. Tienen en cuenta otras alternativas de solución ante los problemas entre compañeros (as), como “hablar o dialogar”. Estos niños tienen baja autoestima al no poder relacionarse con otros niños, así mismo les da miedo plantear sus ideas y exponer lo que piensan ante el grupo de niños, así sepan que tienen la razón. Sin embargo, no tienen una opinión negativa de sí mismos ni de su situación. Pueden presentar una combinación de modelos de ansiedad y de reacciones agresivas, ya que, en muy pocas ocasiones sí pueden reaccionar de manera agresiva cuando se sienten atacados por otros (as) niños (as), aunque sus resultados no sean eficaces, debido a que estos niños son pocos agresivos y sus contrincantes lo pueden ser en mayor grado. Pueden causar irritación y tensión a su alrededor, tanto a la profesora como a otros (as) alumnos (as), por eso, en ocasiones son víctimas de agresiones provocadas por ellos mismos.

No presentan características de desatención, inquietos, ni con falta de concentración, ni rasgos de niños depresivos, aunque en ocasiones se sientan solos, aislados y tristes. Su rendimiento académico es bueno. No se observa en ellos desmotivación por asistir a la escuela, ni miedo por acudir a ésta por temor a una posible victimización.

Discusión

Los resultados derivados de la presente investigación, permiten abordar varios temas de discusión. En primer lugar se observó que los (as) niños (as) agresores son alumnos (as) que presentan varios rasgos y características típicas agrediendo a otros (as) niños (as) empleando la violencia tanto física como psicológica (Ver resultados). Tales rasgos y características típicos de los (as) niños (as) agresores, permitió dar un giro a la comprensión de la problemática enfrentada por muchas Instituciones educativas en la actualidad y que se expresa en el fenómeno de la victimización y las conductas de acoso y amenaza entre escolares; aquí entran en acción relaciones particulares entre sus protagonistas (los agresores y las víctimas), quienes presentan características mencionadas en la investigación realizada por Olweus (1998). En comparación con otras investigaciones, brindan la oportunidad de acceder a un mejor conocimiento de los rasgos típicos que suelen caracterizar a los protagonistas del fenómeno de la violencia escolar, con el fin de implementar nuevas estrategias de intervención para contrarrestar conductas de violencia en las escuelas.

De igual manera se podría hablar de los niños clasificados dentro de la categoría de víctimas, quienes también presentan características típicas. Sin embargo, en comparación con la investigación realizada por Olweus (1998), estos niños – en el presente estudio – no son clasificados en las subdivisiones planteadas como víctimas pasivas o sumisas y víctimas provocadoras, ya que nuestros datos arrojaron situaciones en las cuales estos niños víctimas presentaron características de uno y otro subtipo y en ocasiones habían ciertos comportamientos que no presentaron y que sí caracterizan a la víctima típica de Olweus.

Otro fenómeno digno de mencionar es el fenómeno de “el duro del salón” estudiado por Parra, Gonzáles, Moritz, Blandón y Bustamante (1994), quien es uno de los personajes más violentos del salón – por lo general niño -, que pasa a convertirse en un líder, el cual debe demostrar ante los demás que él es fuerte para pelear, presentando comportamientos autoalagadores por su condición de victimizador de otros (as) de su salón, así como también actos en los cuales puede mostrar su fuerza en las peleas al enfrentarse a otros niños y buscarles pelea, participando en juegos que impliquen violencia física o defendiendo a sus demás compañeros (as) cuando están siendo víctimas de maltrato por parte de otros (as) niños (as).

Así como esta investigación halla coincidencias en la manera de caracterizar a los protagonistas de la violencia escolar (agresores y víctimas) con otras investigaciones preliminares – en especial la realizada por Olweus (1998) -,

también ubica claras divergencias. Una de ellas es la siguiente: En el curso del presente estudio no se presenciaron consecuencias graves como deserción escolar, trastornos depresivos graves o en el peor de los casos, el suicidio, en los niños clasificados dentro de la categoría de "víctimas". Estos niños asisten con gusto a su escuela y tienen una gran motivación por sus actividades escolares. De acuerdo a los datos encontrados, se puede pensar que en la escuela donde se realizó la investigación, el problema de la violencia es palpable y cotidiano. Se pudo observar que allí se presentan situaciones de violencia física y psicológica o emocional presentándose casi con igual frecuencia.

Se observó que hay ciertos (as) niños (as) que golpean a los demás, dándose lo que Marland (1997) llama el "matoneo", y lo que Olweus (1998) plantea como el fenómeno de victimización o "Bullying victim", el cual se da cuando alguien aprovecha su condición de ser más grande o más fuerte para agredir de alguna forma a otros más débiles. Observando la existencia de un grupo de alumnos (as) que les gusta amedrentar a los (as) demás y golpearlos (as), teniendo la plena seguridad que los (as) agredidos (as) quedarán en una situación de impotencia, ya que éstos (as) agresores (as) puede que sean más fuertes que ellos y podrían tomar posteriores represalias contra ellos (as) si se llegan a quejar o a desquitar. La víctima no tienen otra salida que la de someterse a lo que sus agresores le impongan. Sin embargo, en el presente estudio no se observó a ningún (a) niño (a) como objetivo único de agresiones, ya que las víctimas de los niños (as) agresores (as) puede ser cualquiera, sin importar si pueden ser más fuertes o más grandes que ellos (as), o si son niños o niñas. Por lo tanto, no se presenta el fenómeno de la victimización con unas víctimas específicas. Sin embargo, sí se encontraron dos niños que son victimizados con mucha más frecuencia que sus demás compañeros (as) de clase.

De esta manera, se considera necesario recalcar que no es necesario golpear a otra persona para que exista agresión; el simple hecho de regañar fuertemente, de amenazar, de poner en ridículo a los (as) alumnos (as) en frente de sus compañeros (as), ignorar o desatender, implica que la persona la cual ha sido víctima de éstos actos se sienta mal y se sienta agredida, trayendo como consecuencia en muchos casos, la baja de su autoestima o sentimientos de soledad o tristeza (Sierra, s.f.).

Se presenta un hecho de particular interés dentro de la investigación, y son los "juegos violentos". Lo particular de los "juegos violentos", es que en éstos no hay victimización ni se involucran los papeles de víctima y agresor; juegos violentos practicados por los (as) niños (as) tales como el Karate, Tae-Kondo, "Blade-blade", la guerra de caballitos o al Rambo, siendo éstos los preferidos por los niños agresores. Estos niños tienen un particular interés por éste tipo de juegos que involucran violencia física, participando con frecuencia de manera muy activa. Las agresiones hacia los (as) otros (as), los puños, patadas o empujones, no son vistos como actos de violencia, porque según su testimonio se trata de "un juego", "solamente estaban jugando". Tampoco se interpreta que los (as) participantes de tales juegos sean víctimas o agresores, ya que el objetivo de

éstos no es agredir, maltratar, violentar o causar daño físico hacia el otro – aunque todo esto puede suceder -, sino divertirse, y si se trata de un juego no se sienten maltratados, simplemente juegan. En tales juegos violentos todos pueden ser víctimas o agresores en cualquier momento del juego.

De otro lado, es importante tener en cuenta el contexto en el cual conviven los (as) niños (as) alumnos (as) de esta institución; un barrio en el cual se presentan altos niveles de violencia diariamente manifestada en atracos, violaciones, peleas y homicidios, que los (as) niños (as) presencian. Los niños agresores, son quienes más presencian situaciones de violencia en sus hogares, ya sean realizadas hacia los mismos niños como castigos o maltratos físicos y psicológicos, o hacia otros miembros de la familia. En estos hogares se llevan a cabo ejercicios de poder y de sumisión y se presencian situaciones de violencia, lo cual lleva a pensar que estos (as) niños (as) las reproducen en el colegio, ya que son niños (as) que así mismo van a maltratar a otros (as) niños (as) en su escuela. Se podría interpretar la problemática de la violencia en las escuelas y en especial la situación de los (as) niños (as) agresores a partir de la teoría de Bandura y Walters (1963), en la perspectiva del aprendizaje social. Estos autores plantean que los niños pueden sufrir de situaciones de violencia en sus hogares y reproducir comportamientos agresivos si se les presenta la ocasión oportuna para ello, ya que constantemente se encuentran rodeados de modelos agresivos. Son varios los modelos de violencia presenciados por niños (as) de este sector de la ciudad, entre sus familias y en el barrio donde viven.

Por otro lado, analizando dicho fenómeno de violencia en las escuelas, se puede observar como el hacinamiento podría ser considerado como una variable que influye en la generación de comportamientos violentos. De esta manera, se podría establecer que es importante diseñar y construir instituciones con espacios amplios en los cuales los (as) niños (as) tengan la oportunidad de jugar, correr y desplazarse con tranquilidad y sin el riesgo de tropezarse constantemente contra otro (a) niño (a) y generar a partir de éste incidente, una pelea. Se debe contar con espacios físicos en los cuales se pueda llevar a cabo un buen proceso de convivencia y aprendizaje dentro de la escuela.

También se observó que cuando los (as) niños (as) son trasladados a otros sitios para su recreación, como el parque, se esperaba que los comportamientos violentos disminuyeran. Sin embargo, se observó que en otros contextos externos a la escuela, también se presentan comportamientos violentos, incluso con mayor frecuencia e intensidad que dentro de la institución. De esta manera, surge otra posible interpretación con respecto a las conductas violentas entre pares, y es que estos (as) niños (as) consideren el parque como un contexto externo al escolar, presentándose en éste último vigilancia y presencia constante de maestros (as), unas normas que conllevan sanciones disciplinarias y la oficina de Rectoría tan temida por todos (as) los (as) niños (as). En cambio, en sitios como el parque, es posible que los (as) niños (as) consideren los mismos como el contexto de la calle en el cual se desenvuelven cotidianamente, y en el cual las relaciones entre pares conlleven prácticas que no estén mediadas por normas ni reglas

institucionalizadas, y se puedan ejercer mayor número de conductas de violencia tanto física como psicológica sin el temor a repercusiones como el castigo o la citación a sus respectivos padres. En éste contexto de la calle se observa más agresividad que en la escuela, y varios niños que no son violentos en la escuela, también participan en conductas violentas tanto de forma física como psicológica. Se podría concluir que dichos (as) niños (as) se encuentran en un ambiente promotor de la violencia y así la encuentran para ellos como algo rutinario.

Volviendo al contexto escolar es conveniente analizar como los maestros representan el problema de la violencia escolar como variable que influye en el mantenimiento o eliminación de los comportamientos violentos entre pares. Durante el curso de la investigación fueron registrados gran cantidad de comportamientos violentos presentados por los (as) niños (as) de esta institución y sin embargo, las maestras titulares de curso comentan que "en sus salones no se presentan conductas agresivas entre sus niños". A pesar de esto, ante la violencia y maltrato entre escolares se observa una acción directa por parte de los (as) maestros (as), interviniendo de manea oportuna ante tales situaciones y no dejándola impune dentro del contexto escolar. Intervienen para solucionar los conflictos entre alumnos (as) con acciones como los llamados de atención, regaños, citaciones a los padres de familia, o sanciones disciplinarias como castigos, no salir al recreo o enviar al agresor a la Rectoría o a donde la Orientadora. De igual manera, existen algunos casos en que se presentan situaciones de violencia física y psicológica entre los (as) alumnos (as) y no hay ninguna intervención por parte de las maestras titulares de curso. Así mismo, las maestras comentan que "en sus respectivos cursos no se presentan conductas agresivas ni violentas, eso es problema de unos pocos". En estos casos, pareciera que la violencia escolar pasara desapercibida. Cuando los (as) niños (as) víctimas de algún tipo de maltrato, plantean la queja ante su profesora y dicha queja no es atendida, la víctima puede hacer justicia por su propia cuenta y ejerce un acto vengativo contra su agresor, reaccionando de manera violenta. Esta situación por la que atraviesan muchas instituciones educativas está causada por desatender los problemas de violencia.

La violencia es un problema ante el cual no debemos adoptar una posición pasiva y dejar que el tiempo pase sin intervenir adecuada y oportunamente, es un problema que está presente en nuestra realidad y más cerca de lo que creemos. Por violencia debemos dejar de pensar únicamente en los conflictos armados que actualmente aquejan a nuestro país, al igual que ponerle atención solamente a los casos de violencia física con consecuencias graves como la muerte. Tal como lo plantea Camargo (1997), al penetrar en el problema de la violencia escolar, se presentan varias dificultades que generan una gran ambivalencia, por un lado la problemática de la violencia es trabajada muy escasamente, siendo ésta la razón por la cual no se reconoce su existencia ni se reflexiona sobre ella. Solamente se reflexiona en casos excepcionales.

Para llevar a cabo procesos de intervención y prevención del fenómeno de la victimización entre escolares y erradicar relaciones que tengan como

protagonistas agresores y víctimas, es necesario realizar un trabajo conjunto entre familias y escuelas, ya que, como lo plantea Olweus (1998), a pesar de que la escuela es la institución que tiene la principal responsabilidad en la solución de los problemas que se generan entre agresores y víctimas en su contexto, también es necesaria la intervención activa por parte de los padres de familia.

Referencias

Alvarado, G. (1995). La Institución: Una categoría a reconstruir. En: *Nómadas* No . 2 . (p. 31-38). Bogotá. Departamento de Investigaciones Universidad Central DIUC.

Angulo, B. (2003). Violencia escolar, un fenómeno mundial . En : *Aula Urbana* No . 40 (Abril-Mayo) (p. 20-21). Bogotá. Magazín IDEP.

Ardila, A. (1999). La relación entre el adolescente pandillero y la escuela . En : *Vida de maestro. Violencia en la escuela.* Bogotá. IDEP.

Armenta, T. (1999). *Prevención de violencia y maltrato escolar .* Bogotá . Pontificia Universidad Javieriana. Centro Universidad Abierta.

Bandura, A. y Walters, R. (1963) . Patrones de reforzamiento y conducta social : agresión. En: Megargee, E. y Hokanson, J. (1976) . *Dinámica de la agresión .* Méjico. Trillas Editorial.

Blanco, C., Docal, M., y Villamizar, M. (s.f.) . *Marginalidad y violencia .* Bogotá . Instituto de Estudios Sociales Juan Pablo II.

Camargo, M. (1997). Violencia escolar y violencia social. En: *Revista Colombiana de Educación* No. 34 . (p. 5 – 24) . Bogotá . Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional CIUP.

Campart, M. y Lindström, P. (1997). Intimidación y violencia en las escuelas suecas . Una Reseña sobre investigación y política preventiva. En: *Revista de educación* No. 313 (May-Ago). La violencia en los centros educativos. España. Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Cultura.

Fernández, R. (s.f.). La violencia en los colegios. Una revisión bibliográfica. [En línea]. http://averroes.cec.junta-andalucía.es/san_hermenegildo/violen.htm.2003

Freeman, D. (1977). La agresión humana en perspectiva antropológica. En: Carthy, D.
y Ebling, E. (1977). *Historia natural de la agresión.* Méjico. Siglo XXI Editores.
Funk, W. (1997). Violencia escolar en Alemania. Estado del arte. En: *Revista de*
educación No. 313 (May-Ago). La violencia en los centros educativos. España.
Centro de publicaciones del Ministerio de educación y cultura.
Goetz, J. y LeCompte, M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación*
educativa. Madrid. Morata.
Gómez, J. y Ramírez, P. (2000). *La representación infantil del mundo social en el aula*
de clase: Las Nociones sociales . Bogotá. Instituto de estudios e investigaciones
educativas.
Gunn, J. (1976). *Violencia en la sociedad humana.* Buenos Aires. Editorial Psique.
Instituto Para La Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico IDEP. (1999).
Vida De maestro. Violencia en la Escuela. Bogotá. IDEP.
Jácome, C. (2003). Curso Psicoanálisis y educación. Conferencia: *Una mirada a la*
relación educador-alumno: a propósito de los límites de la educación. Bogotá.
Sociedad colombiana de Psicoanálisis.
Kogan, A. (1994). *Resolución de conflictos: Un enfoque psicosociológico.* Méjico.
Fondo De Cultura Económica.
Ledesma, A. (1980). El problema de la agresividad en el hombre contemporáneo. En:
Ledesma, A. (1980) . *I Curso monográfico sobre agresividad .* Salamanca.
Publicaciones del Departamento de Psiquiatría médica de la Universidad de
Salamanca.
Marland, M. (1997). El matoneo en los colegios y el maltrato infantil. En: *Revista de la*
Sociedad Colombiana de Psicoanálisis Vol. 22 No. 2. Bogotá. Editora Guadalupe
Ltda.
McCord, W., McCord, J. y Howard, A. (1961). Correlativos familiares de la agresión en
niños no delincuentes. En: Megargee, E. y Hokanson, J. (1976). *Dinámica de la*

agresión. Méjico. Trillas Editorial.
Mejía, S. (1997) . *Investigación sobre el maltrato infantil en Colombia (Tomo I).*
Colombia. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.
Ochoa, R. (2000). Violencia escolar. Fundamentos sociológicos. [En línea]. http://roble.
pnticmec.es./fromero/fundamen.htm.2003
Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares.* Madrid. Morata.
Ortega, R. (1997) . El proyecto Sevilla anti - violencia escolar : Un modelo de
intervención preventiva contra los malos tratos entre iguales. En: *Revista de*
educación No. 313 (May-Ago). La violencia en los centros educativos. España.
Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Cultura.
Ortega, R. y Mora - Merchán, J. (1997). Agresividad y violencia. El problema de la
victimización entre escolares. En: *Revista de educación* No. 313 (May–Ago). La
violencia en los centros educativos . España . Centro de Publicaciones del
Ministerio De Educación y Cultura.
Parodi, M. (1999). Las claves las tienen los niños. En: *Vida de maestro. Violencia en la*
escuela. Bogotá. IDEP.
Parra, R., Gonzáles, A., Moritz, O., Blandón, A. y Bustamante, R. (1994). *La escuela*
violenta. Colombia. Fundación FES.
Pastor, G. (1980). La conducta agresiva desde el punto de vista de la psicología social.
En: Ledesma, A. (1980) . *I Curso monográfico sobre agresividad.* Salamanca.
Publicaciones del Departamento de Psiquiatría médica de la Universidad de
Salamanca.
Peláez, S. (1991). La escuela como agente socializador y la violencia. En: *Educación y*
cultura No. 24. Revista del Centro de Estudios e Investigaciones Docentes de la
Federación Colombiana de Educadores. Escuela y violencia (p. 22-31). Colombia
FECODE.
Rivarola, J. (1993). *Reflexión sobre la violencia.* Arandura Editorial.

Ruíz, J. (2002). Violencia armada en las escuelas: elementos para la perfilación. En: *Simposio Nacional de Psiquiatría y Psicología Forense.* Bogotá. Universidad de La Salle.

Sierra, C. (s.f.). *Manifestaciones de violencia en la escuela.* Trabajo final presentado para el Seminario Investigación Cualitativa . Bogotá . Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Psicología.

Taylor, S. y Bogdam, R. (1996) . *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados.* Barcelona. Paidós.

Valdés, M. (1991). La violencia ronda la escuela . Los niños no solo la padecen , la asumen. En : *Educación y cultura* No. 24 . Revista del Centro de estudios e Investigaciones Docentes de la Federación Colombiana de Educadores. Escuela y Violencia (p. 12 -17). Colombia. FECODE.

Villa, M. y Moncada, R. (1998). *Ciudad educadora en Colombia.* Bogotá. Corporación REGION.

Yorke, C. (1997). Al caído, caerle! Un acercamiento psicoanalítico a los problemas del matoneo. En: *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis* No. 2 Vol. 22. Bogotá. Editora Guadalupe Ltda..